



## Capítulo 85

Alon, que supuestamente había enterrado a más de siete nobles —una acusación que ni siquiera había oído antes—, puso una expresión de desconcierto solo por un momento. Sin saber cómo aclarar el malentendido, finalmente decidió no responder en absoluto. Aunque los malentendidos sobre quién mató a quién deberían resolverse rápidamente en las relaciones humanas normales, en ese momento estaba conversando con uno de los protagonistas de los oscuros planes de Asteria.

«¿Es esa la única razón por la que se puso en contacto conmigo?».

Como Alon no lo afirmó ni lo negó, el duque de Altia asintió con la cabeza.

[Sí, te lo he contado todo].

Habiendo recibido un informe sobre Kalpha antes de esta conversación, Alon asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

[Entonces, nos vemos en la próxima coronación].

Al ver al duque de Altia inclinarse, Alon soltó un pequeño suspiro y pensó: «Ahora que lo pienso, se acerca una coronación».

Al recordar esto, Alon comenzó a revisar la pila de cartas apiladas en una esquina de su escritorio. Pronto encontró una con el sello de la familia real y un papel debajo. Era del secretario real y contenía varias formalidades triviales, pero esencialmente decía que el conde Palatio estaría fuera por un período prolongado, por lo que solo había dejado la carta.



«La coronación... es dentro de cuatro meses, ¿verdad?».

Cuatro meses.

Alon consideró este periodo, que podía considerarse largo o corto, y entonces recordó otra cosa.

«En unos cuatro meses, habrá pasado poco menos de un año desde que comenzó la historia original».

La proximidad de esa fecha, que había vivido innumerables veces en el juego, provocó en Alon una extraña mezcla de emociones, pero solo por un momento.

«... Para entonces, habrá un montón de enemigos con los que lidiar».

Recordó a los enemigos que aparecerían al comenzar la historia original.

«Aunque se ha acabado con el Proxy, aún no se ha hecho nada con el Castillo Fantasma».

Al recordar la situación que había comprobado antes de ir a la Colonia, Alon soltó un pequeño suspiro y se recostó en su silla. Había más cosas de las que ocuparse de lo que había pensado inicialmente.

«Tengo que ocuparme de los alborotadores actuales, así como de los dioses exteriores ocultos».

De hecho, lidiar con los alborotadores actuales no era tan difícil. En Psychedelia, aparte de los Dioses Exteriores o los cinco grandes pecados, las





entidades que realmente podían sumir a todo el Reino Unido en el caos y el conflicto solo se activaban cuando comenzaba la historia original.

Por supuesto, el objetivo de Alon era llevar una vida tranquila para cuando ese caos se apoderara del Reino Unido. Con ese fin, había apoyado a Eliban, el protagonista principal de la historia original.

«Cuando comience la historia original, tendré que apoyarlo una vez más».

Pensando en Eliban, quien aseguraría su futuro pacífico, Alon volvió a centrar su atención en los Dioses Exteriores y dejó escapar otro suspiro. A diferencia de las entidades futuras, los Dioses Exteriores eran responsabilidad de Alon.

«El problema es que no sé dónde se encuentra este... Incluso encontrarlo será un reto».

Las victorias de Alon contra los Dioses Exteriores hasta ahora solo fueron posibles porque aún no se habían materializado por completo en el mundo. No solo eso, sino que sus victorias también se debieron a que conocía ciertas características, o más bien debilidades, de los Dioses Exteriores.

Si se enfrentara a un Dios Exterior oculto, probablemente sería un tipo de batalla completamente diferente.

«Bueno, siempre que pueda descubrir quién es el Dios Exterior, podré prepararme en consecuencia. Pero el verdadero problema es su manifestación completa».

Si el Dios Exterior realmente se escondía en el continente, era muy probable que ya se hubiera manifestado por completo. Tras descender a la tierra, un



Dios Exterior se establece por completo como una entidad similar a un sabio en unos pocos meses.

Un Dios Exterior completamente manifestado sería sin duda mucho más fuerte que aquellos a los que Alon se había enfrentado antes. En otras palabras, incluso si Alon lograra localizar a un Dios Exterior ahora, sus posibilidades de ganar serían escasas.

No, no solo escasas, sino nulas.

Aunque la magia de Alon era lo suficientemente poderosa como para afectar a un Dios Exterior, aún así no era suficiente para enfrentarse a uno plenamente manifestado. Había claras limitaciones en cuanto al número de veces que podía usar la magia, y el tiempo que tardaba en lanzar los hechizos también era significativamente largo. La única ventaja era que, una vez lanzada, su magia funcionaba eficazmente contra los enemigos.

«Necesito prepararme. Debería empezar a recopilar información sobre el Dios Exterior oculto».

Al darse cuenta de la necesidad de prepararse para la batalla contra el Dios Exterior, Alon miró la carta de la familia real.

A pesar de tener cuatro meses, el tiempo le parecía sorprendentemente corto.

Mientras Alon ordenaba sus tareas junto con la carta de la familia real, dejó escapar un suspiro silencioso.

####





Habían pasado más de tres semanas desde la partida del conde Palatio, pero Penia Crysinn y Felin Crysinn seguían viajando junto a Radan.

Por supuesto, la razón por la que Penia seguía acompañando a Radan era simplemente por conveniencia.

La mayor parte de lo que necesitaba investigar en Raksas tenía que ver con la distribución ilegal de materiales o productos terminados de la Torre Mágica.

Y como Alon había hecho una petición antes de marcharse, Radan trató bastante bien a Penia y Felin.

Gracias a ello, Penia pudo cumplir sus tareas más rápido de lo previsto, con la ayuda de los piratas.

Hoy se encontraba en el castillo real de Raksas, acompañada por Radan.

Sin embargo, sus propósitos y momentos de llegada al castillo eran diferentes, y Penia, a quien no le importaba especialmente la opinión pública, no tenía intención de dar a conocer que viajaba con el Rey Pirata.

Por lo tanto, Radan estuvo presente como enviado, con el objetivo de ajustar la futura relación entre Raksas y el Rey Pirata, que había unificado los Siete Archipiélagos.

Penia, por su parte, estaba allí para confrontar al reino por la filtración secreta de ciertos objetos mágicos distribuidos ilegalmente.

Tras completar sus tareas, alguien conocido se acercó a Penia.



«Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad, Penia?».

«La última vez que te vi fue durante la visita de la delegación... ¿hace unos cuatro años?».

«Vaya, ¿de verdad ha pasado tanto tiempo?».

«Sí, supongo que sí».

Penia se reunió con Serena Raksasia, la princesa de Raksas.

La relación de Serena con Penia era bastante estrecha, en gran parte debido a la actual Maestra de la Torre Azul, Celaime.

Como antigua discípula de Celaime, Penia había entrenado en magia junto a Serena, quien también había llegado a la Torre Azul gracias a su talento para la magia.

Aunque Serena acabó regresando a Raksas tras darse cuenta de sus limitaciones, las dos habían forjado un fuerte vínculo durante su juventud.

«¿Cómo va tu progreso en magia últimamente?».

«Mmm... Creo que estoy a punto de alcanzar el siguiente nivel».

«Vaya, ¿en serio? Eso es increíble».

«¿Verdad?».





A pesar de ser una princesa y una vicemaestra de la torre, Serena y Penia mantuvieron una conversación relajada y amistosa, como si fueran viejas amigas.

Después de charlar un rato, Serena recordó de repente algo inusual.

«Ah, por cierto, he oído una noticia extraña».

«¿Noticias extrañas?».

«Sí, he oído que te mantiene un hombre».

«¿Qué? ¿Yo?».

Serena asintió ante la expresión desconcertada de Penia.

«Sí, ¿quién era? Mmm... Ah, ¿el conde Palatio? Creo que era un noble así. ¿Es cierto?».

«¿Qué? ¿Mantenido por alguien? ¡Por supuesto que no!».

Serena se burló de Penia, sonriendo con picardía.

«¡Vamos, el rumor está en todas partes! Dicen que tú, que siempre eres tan apasionada, de repente te vuelves recatada delante del conde Palatio».



Penia frunció el ceño, tratando de encontrar una réplica, pero se quedó en silencio.

Mientras lo pensaba, se dio cuenta de que la afirmación de Serena no era del todo incorrecta.

Aun así, no quería ceder tan fácilmente.

«No, en serio, no es así».

Al ver la débil negación de Penia, los ojos de Serena se iluminaron como si hubiera encontrado algo divertido.

«... En realidad te gusta, ¿verdad?».

«¿Qué? ¿Quién?».

«El conde Palatio, por supuesto».

Penia miró a Serena con exasperación mientras esta continuaba con su tono juguetón.

«¡No, no lo sé!».

«¿En serio?».

Penia, tratando de mantener la compostura, se esforzó por responder con claridad.





«¡Por supuesto que no, aunque se caiga el cielo, eso no sucederá!».

Mientras Penia recordaba las tonterías anteriores de Felin, Serena la observaba con expresión curiosa.

«¿En serio?».

«¡De verdad! No tengo ni idea de por qué todo el mundo sigue malinterpretando esto. ¡Sinceramente, no me gusta!».

«Hmm...».

«¡Es verdad! ¿A quién podría gustarle una persona tan estoica? Lo único que hace es poner cara seria y...».

«?»

«... Quiero decir».

«Palatio es... una persona bastante impresionante. También es muy... impresionante... y, bueno, impresionante».

«... ¿No son ya tres veces?».

Penia, esforzándose por mantener la conversación, dijo:



«Sabes, cuando ves su magia, hay algo cautivador en ella. La magia del conde Palatio es muy singular».

«... Entonces te gusta, ¿verdad?».

«Por supuesto que sí...».

«¿Absolutamente?».

«—Es posible, tal vez».

Serena sonrió mientras Penia inclinaba la cabeza y hablaba con un toque de resignación.

«Así que te gusta, ¿eh?».

«Sí... Supongo que sí».

Con la cabeza gacha, Penia miró de reojo y vio a Radan.

Asintiendo con expresión satisfecha, Radan desapareció de la vista fuera de la ventana.

«Suspiro».

Penia dejó escapar un suspiro de alivio, pero Serena, al observar la reacción de su amiga, pensó para sí misma:





«Parece que su personalidad le dificulta dar el paso».

Sintiendo un repentino impulso de buena voluntad hacia su querida amiga, Serena decidió echarle una mano.

Penia se encontró con un gesto inesperado de buena voluntad.

«Jeje~».

Una vez tomada la decisión, Serena esbozó una leve sonrisa, una sonrisa insidiosa, sin darse cuenta en absoluto de su propio error.

####

Cuatro meses después.

Tras una apretada agenda dedicada a recabar información para descubrir la identidad del Dios Exterior, aumentar la capacidad de su núcleo de maná e investigar la magia, Alon finalmente subió a un carruaje con destino a la capital, Terea, justo a tiempo para la coronación.

—Conde.

«¿Qué es?».

«¿Te has enterado de esto?»

«... ¿Qué pasa esta vez?»



«Hay un rumor sobre ti».

«¿Un rumor sobre mí?».

«Sí».

Alon se enteró por Evan de un rumor bastante extraño.

«Parece que hay un rumor de que Penia Crysinne está enamorada del conde Palatio».

«¿Qué?».

«Penia Crysinne. La vicemaestra de la Torre Azul».

«... Qué rumor tan ridículo y extraño».